98-7

Relación de acontecimientos en la Misa
de 10½ - Domingo 20 de abril de 1975
Parroquia Santo Toribio

A las 10,30 aproximadamente entraron los Sacerdotes Alvaro González y Mariano Puga para concelebrar misa. El Padre González presentó al Padre Puga como sacerdote invitado por él. Indicó que el P.Puga venía a dar testimonio de su vida sacerdotal en la población "Villa Francia" y que quedaría a cargo de la predicación por ser el "dia del Sacerdote".

El Padre González inició la celebración con el Introito y pidió un momento de oración.

El Padre Puga inició su plática con varias acotaciones importantes: Que iba a dar testimonio de su experiencia sacerdotal y que él enfatizaba que la suya no era la única forma de vida sacerdotal, y que talvez la podría exagerar sin proponérselo porque amaba su forma de vida.

Dijo también, que cualquier persona que quisiera dialogar con él, en especial los que no estuvieran de acuerdo con lo que iba a decir lo podrían hacer fuera del templo después de la misa y pidió que le dieran sus impresiones después de su exposición; agregó que lamentaba que no se pudiera dialogar en el mismo templo.

Que hacía dos años que no venía a una parroquia del "barrio alto" porque no disponía de tiempo y que había visto entrar un perro lo que lo había hecho sentirse como en su casa.

Que él no era el tipo de sacerdote al que estábamos acostumbrados (en ese momento abandonó el templo el Señor Sergio Guzmán R., presidente de la Junta de Vecinos 5C) sino era sacerdote obrero, como hay muchos, y que no creía tanto en el efecto de las prédicas abstractas sino en, más bien, el testimonio de vida y que por eso él relataría hechos para mostrar cómo Cristo entra en el mundo de los pobres. A modo de ejemplo inició el relato de la fiesta de matrimonio de su amigo, el "maestro" Pedro, pioneta, igual como en las bodas de Caná.

Pedro hacía dos años que estaba casado civilmente y le pidió que los casara para que así Jesús entrara en su casa. Como tomaban (bebían) mucho mientras conversaban, se les acabó el vino, igual que en Caná. Y entonces empezó la celebración. También le preguntaban por qué era pioneta. Aclaró que él nunca contestaba una pregunta sino que la devolvía para que fuese contestada por el mismo que le interrogaba. Así lo hizo en esta oportunidad siendo la respuesta del que lo había interrogado: "Yo creo que es por la justicia". Le preguntó el Padre Mariano "¿crees tú que Cristo tiene algo que ver con la justicia?" En este momento el Padre nos hizo una reflexión sobre cuánto gana un pioneta: E°106.000.- incluyendo los E°20.000 que tampoco son completos. Que las luchas por conseguir cosas como los E°20.000.- y por conservar los derechos adquiridos de los obreros como ser : zapatos, mezclilla y asignación familiar, era la lucha que se estaba dando por los obreros y por la justicia que es Cristo.

Contó que cuando él buscaba trabajo, le dijeron que sólo había trabajo como pioneta, creyendo que no iría a aceptar. "Conforme, entro como pioneta". Y dijo que a los 42 años había tenido que aprender a palear un camión y que no era nada fácil. Los que trabajaban con él en el camión creían que iría pronto a pasar a ser administrativo y luego patrón. Como llevaba dos años de pioneta se daban cuenta que no sería así. Relató que era frecuente que el dueño del camión en el que trabajaban los invitaba a tomar a media mañana. Mientras sus compañeros de trabajo bebían hasta 12 botellas, él llegaba hasta seis.

Contó que un niño, refiriéndose a él, le dijo a otro niño: "ese es el maestro que da la comunión" y que en ese momento había pensado que así podría haber sido la Iglesia que quería Jesús.

Para que comprendiéramos lo que es la amistad en las poblaciones, contó que un día le habían dicho : "Apúrate Mariano, anda a ver a la Quena que le está cascando su cuñado". Explicó que la Quena era la esposa de uno de tres desaparecidos en la población. Hizo en ese momento una reflexión sobre el lenguaje. Por respeto a las señoras de edad, presentes, no podía hablar como lo hacían en la población. Dijo que la manera de hablar de los pobladores con respecto a nuestro modo de hacerlo era tan distinta como el inglés del castellano. Se había ido caminando

para ver a la Quena y se le habían juntado dos niños que tenían una manzana y que se la habían ofrecido. Les preguntó "¿esa manzana se la compraron o se la regalaron?" Le respondieron "nos costó dos gambas", insistiendo en que se quedara con ella; se dió cuenta que debía aceptarla para no herirlos. Entró a la casa de la Quena y, a través de la ventana pudo ver a los dos niños que se quedaban esperandolo. Cuando salió los niños se le acercaron codeándose y diciéndose "dile tú", "no! dile tú". El les dijo : "Bueno, digan qué me quieren decir?" "Que nos dé dos gambas para comprar una manzana". La gente en la iglesia celebró riéndose esta anécdota.

Describió luego cómo eran las reuniones litúrgicas en su comunidad, las que se hacían relatando cada hermano sus experiencias de ese día. En una reunión, correspondiente al Domingo de Ramos habían hablado sobre que ahora no se podían agitar las palmas. Acotó que él no dirigía esas reuniones, sino que era un miembro más de la comunidad. En esa ocasión les había ido preguntando a cada uno qué sentido tenía el agitar los ramitos. Uno de los presentes había expresado : " el sentido de agitar el ramito para mí es que ahora tenemos que organizar un fondo de alimentos para las familias de cesantes, o sin trabajo, o presos, o desaparecidos". Otro explicó que para él el sentido era el de luchar por mejorar las condiciones económicas de los pobladores. Una viejita que estaba presente a medida que hablaban iba ocultando su ramito con la mano. El Padre Puga le había pedido a alquien que le preguntara a la viejita por qué ocultaba su ramo. Ella quería que se lo bendijeran para quemarlo y con el humo espantar los malos espíritus y "el mal de ojo". Nadie se rió ni se burló de ella. Se la respetó de tal manera que hoy día sigue asistiendo a las liturgias.

El Padre Mariano contó que el Hermano Roger Schutz del Monasterio ecuménico de Taizé los visitó y se alojó en la casa de una persona muy pobre donde no pudo dormir por el ruido de los vecinos, de los niños y por la vivencia maravillosa de la vida en Cristo. Que esta experiencia le había cuestionado su búsqueda de Dios en la vida monacal y que hablaría muy favorablemente de esa comunidad de "Villa Francia" al Papa. Esto dejó muy felices a los pobladores porque se sintieron tomados en cuenta y dignificados.

El Padre Puga contó cómo pasaban un fondo por la población y cómo las gentes iban echando alimentos en él. Lo comparó con el paseo en Andas de la Virgen, que se hacía antiguamente.

Otro rasgo de solidaridad fue el juntarle E°23.000 para movilización ya que él era el representante sindical de los pionetas. Aquí recalcó que ahora no existían más que sindicatos "entre varios paréntesis". Fué en este momento de la prédica cuando se empezó a percibir comentarios, susurros y murmullos de desaprobación. El Padre Puga continuó relatando que en su población se da de comer a muchos niños cuyos padres o son muy pobres, o están sin trabajo, o los han abandonado, o están presos, arrancados o desaparecidos. "Porque en mi población hay tres señoras cuyos maridos están desaparecidos hace nueve meses y no se sabe dónde se encuentran, a pesar de que toda la población vimos cuando los llevaban detenidos."

Luego continuó hablando de cómo el amor de Cristo podía verse en su comunidad y que sus hermanos se expresaban con igual libertad antes y después del golpe militar. Mientras estaban en la liturgia el día después del golpe sus hermanos contaban de gentes a quienes les habían tomado presos a amigos e incluso contaban de uno que había sido fusilado y de un joven que había sido comprometido por los padres del finado para vengarlo. Este mismo joven le había dicho en esa oportunidad, "No me salgas con lo de siempre, que hay que poner la otra mejilla cuando te abofetean". "que hasta cuándo a los pobres les tocaba poner la obra mejilla". Entonces el padre Mariano había comenzado a pedir distintas opiniones en su comunidad. No puntualizó ninguna opinión pero explicó que al final de la liturgia les había dicho : "Veamos lo que Cristo nos dice en esta ocasión". Y abrió la Biblia y leyó el mismo Evangelio que el muchacho rechazaba al llegar : El amor a los enemigos. Después, en la oración, el joven se exprezó de esta manera : "Jesús ! Ayúdame a entender lo que es amar y hazlo entender a los padres de mi amigo. Aquí el Padre Puga hizo un comentario acerca de cómo Cristo iba surgiendo de la vida misma y explicó que su comunidad había considerado la posibilidad de disolverse para no caer presos. Afirmó que él mismo había estado preso.

A estas alturas eran cerca de doce personas las que habían abandonado el templo escuchándose las voces de varios de

ellos que protestaban desde afuera a grandes voces. Uno de ellos al salir dijo, gritándole en el medio de la Iglesia : "No puedo soportar más que Ud. siga hablando de política". Otro dijo : "Por qué no hablan del Vietnam, mejor"?" Se paró un señor que gritó al que había hablado primero: "Es que esto no es política. Yo he sido testigo de muchas atrocidades". Una señora agregó por su lado : "Esto no se puede aguantar. Ud. viene a hablar de sus muertos cuando hay muertos por los dos lados". Alguien desde la puerta increpó al Padre Puga : "Mariano, Ud. estuvo preso y por algo sería!...

Una señora, elevó una oración poniéndose de pie y en voz alta. Más o menos fue así: "Señor Jesús. Estamos escuchando tus Palabras a través de este hermano que nos ha venido a contar su experiencia. Abre nuestros corazones y envía tu Espíritu Santo para que nos ilumine y permite que sigamos escuchándole."

Afuera, quienes se habían retirado, continuaban protestando. Otra señora, orando, pidió perdón a Jesús por lo que estaba sucediendo en la casa del Señor y agradeciéndole por estar en una parroquia en que no se vivía como en un mundo de fantasía. A esto replicó una señora desde fuera con una frase airada. Desde adentro otra, a au vez, terció : " cállate, vieja beata!" Varios de quienes estaban adentro aplaudieron. En este momento ambos sacerdotes que estaban de pie, en forma imperativa pidieron que no se pagara con la misma moneda a quienes insultaban al P.Puga incluso motejándolo de "cura comunista". Aquí fue cuando comenzó a entonarse por muchos de los presentes el "Alabaré" en voz alta con el fin de reencauzar el Oficio, como culto al Señor.

El Padre Puga manifestó su pena por los que habían abandonado el templo porque él no había podido terminar todo lo que deseaba decir (pues el Padre González en ese momento le había pedido que interrumpiera su relato) y que además no deseaba escandalizar.

Relató cómo en su comunidad, durante la liturgia de semana Santa, les había pedido a sus amigos que no besaran la cruz aquéllos que no eran capaces de perdonar a sus enemigos y muchos de ellos no habían besado la cruz. A continuación prosiguió con la lectura del Evangelio según San Marcos - Cap. 10, 17-22 (El joven Rico). La misa prosiguió normalmente con

la asistencia de los feligreses (alrededor de 250 a 300 personas) excepto 12 a 15 que se habían retirado. En el momento de darse la paz, el Padre Puga, citó el Evangelio "si tú tienes algo contra tu hermano, ve y deja tu ofrenda sobre el Altar, reconcíliate con tu hermano y vuelve a tomar tu ofrenda. Y prosiguió diciendo : "Ahora viene el momento de desearnos la paz, pero yo no podré comulgar hoy día si no les diera la mano a los que se han ofendido".

Muchas personas, de todas edades, se acercaron a darles la Paz a ambos sacerdotes. Un señor le dijo al Padre Mariano : "Padre, yo vengo a desearle la paz a pesar de que no comparto en absoluto sus ideas pero le pido perdón y lo perdono a Ud."

Otro concepto que expuso el Padre fue una cita de León Bloi : "No se trata de venir a devorar el cuerpo del Señor, sino se trata de una comunión verdadera entre todos nosotros."

Cuando terminó la Misa hubo filas de personas que se le acercaron para saludarlo y desagraviarlo.

En el patio de la parroquia continuaron corrillos de discusión a favor y en contra.

A las 12,30 horas, el Padre Mariano Puga fue detenido por varias personas vestidas de civil que se presentaron como miembros de las Fuerzas Armadas y que lo condujeron en una camioneta Pick Up con capota de lona, a lugar desconocido. La patente del vehículo era ZOT-815 California (Estados Unidos de NA.- comprobar el número de dicha patente con el Padre Alvaro González).

Santiago, 20 de abril de 1975.-
a las 18 hrs.

Dan fe de este testimonio por lo menos 15 testigos presenciales que se reunieron para este fin con el párroco Gabriel Giraud.